



# Módulo 3. Arquetipos, personajes y construcción de identidad narrativa



1. Arquetipos y roles narrativos



2. Construcción de personajes e identidad narrativa



Referencias



Descarga en PDF

# 1. Arquetipos y roles narrativos

---

## 1. Arquetipos y roles narrativos

El estudio de los arquetipos y de los roles narrativos se inscribe en una tradición teórica que busca comprender las regularidades simbólicas y estructurales presentes en los relatos. Desde enfoques psicológicos, antropológicos y narratológicos, los arquetipos han sido concebidos como formas recurrentes de representación que organizan la experiencia humana y se manifiestan en mitos, narraciones literarias y producciones culturales diversas. En este marco, la narrativa aparece como un espacio privilegiado para la actualización de estos esquemas simbólicos, que adquieren sentido en contextos históricos y culturales específicos.

Desde una perspectiva simbólica, los arquetipos funcionan como matrices de significado que orientan la interpretación de los relatos. La teoría contemporánea señala que estas formas no deben entenderse como contenidos fijos, sino como estructuras dinámicas que se actualizan en cada narración. En este sentido, el arquetipo opera como un principio organizador que articula

emociones, valores y representaciones colectivas, permitiendo que los relatos resulten inteligibles para los receptores.

La relación entre arquetipos y narrativa se manifiesta en la recurrencia de ciertas figuras y situaciones que atraviesan tradiciones culturales diversas. Estudios recientes destacan que esta recurrencia no implica uniformidad, sino variaciones que responden a contextos históricos, sociales y estéticos específicos. De este modo, los arquetipos se configuran como estructuras abiertas que admiten reinterpretaciones y resignificaciones dentro de cada relato particular.

Junto con la noción de arquetipo, la teoría narrativa ha desarrollado el concepto de roles narrativos para analizar la función que cumplen los personajes dentro de la estructura del relato. Estos roles no se definen por características psicológicas individuales, sino por su posición y función en la dinámica narrativa. En estas circunstancias, el análisis de los roles permite comprender cómo se organiza la acción y cómo se distribuyen las fuerzas que intervienen en el desarrollo del conflicto.

Desde el estructuralismo narrativo, los roles narrativos han sido sistematizados a partir de modelos que describen relaciones funcionales entre los personajes. El modelo actancial propuesto por Greimas constituye una referencia central, ya que distingue funciones como sujeto, objeto, oponente y ayudante,

permitiendo analizar la lógica interna del relato más allá de sus contenidos específicos (Greimas, 2016). Este enfoque aporta herramientas conceptuales para examinar la estructura profunda de las narraciones.

En línea con lo anterior, la articulación entre arquetipos y roles narrativos permite integrar dimensiones simbólicas y estructurales del relato. Mientras los arquetipos remiten a configuraciones de sentido ampliamente compartidas, los roles narrativos describen la función que los personajes desempeñan dentro de la trama. Esta articulación posibilita un análisis más completo de la narrativa, al vincular los niveles de significado simbólico con la organización formal de la acción.

**Por lo tanto, el abordaje teórico de los arquetipos y los roles narrativos contribuye a comprender cómo los relatos construyen sentido a partir de estructuras recurrentes y funciones narrativas definidas. El estudio conjunto de ambas dimensiones permite analizar la narrativa como un sistema complejo en el que símbolos, personajes y acciones se articulan para producir configuraciones de significado culturalmente reconocibles (García Jiménez, 2021).**

## **Arquetipos universales y su función simbólica**

Los arquetipos universales han sido conceptualizados como estructuras simbólicas recurrentes que atraviesan culturas, épocas y formas narrativas. Desde la psicología analítica, Carl Jung (2015) definió los arquetipos como formas primordiales que emergen del inconsciente colectivo y se manifiestan en imágenes, mitos y relatos. En el ámbito narrativo, estas estructuras simbólicas permiten organizar la experiencia humana en configuraciones reconocibles, facilitando la comprensión y la transmisión de significados compartidos.

En este sentido, los arquetipos no constituyen contenidos específicos ni personajes determinados, sino matrices simbólicas que orientan la representación de situaciones humanas fundamentales. La teoría contemporánea subraya que estas formas actúan como esquemas de sentido que median entre la experiencia individual y los marcos culturales colectivos. De este modo, los relatos que incorporan arquetipos logran articular experiencias particulares con significados de alcance universal (Durand, 2016).

Desde una perspectiva antropológica del imaginario, los arquetipos cumplen una función organizadora del sentido simbólico. Gilbert Durand (2016) sostiene que estas estructuras configuran sistemas de imágenes que permiten ordenar la experiencia y dotarla de coherencia narrativa. En este marco, los arquetipos no se limitan a reproducir modelos estáticos, sino que se actualizan en cada relato mediante variaciones simbólicas que responden a contextos históricos y culturales específicos.

La función simbólica de los arquetipos en la narrativa se manifiesta en su capacidad para condensar valores, tensiones y conflictos fundamentales de la experiencia humana. Figuras como el héroe, el mentor, la sombra o el antagonista operan como representaciones simbólicas de procesos psicológicos y sociales, permitiendo que los relatos expresen problemáticas complejas a través de configuraciones narrativas reconocibles (Jung, 2015). Esta condensación simbólica favorece la interpretación y la identificación por parte del receptor.

Asimismo, los arquetipos contribuyen a la estabilidad estructural del relato al ofrecer patrones de organización narrativa que orientan el desarrollo de la acción. La recurrencia de determinadas figuras y situaciones genera expectativas interpretativas que facilitan la comprensión del relato como totalidad coherente. En estas circunstancias, el arquetipo actúa

como un principio ordenador que articula la progresión narrativa y el sentido global de la historia (Sánchez-Escalonilla, 2020).

Desde el análisis narratológico, se ha señalado que los arquetipos permiten establecer continuidades entre relatos de tradiciones culturales diversas. Esta transversalidad simbólica no implica homogeneidad, sino la presencia de estructuras compartidas que admiten múltiples resignificaciones. En este sentido, los arquetipos funcionan como puntos de convergencia entre lo universal y lo particular, posibilitando la adaptación de los relatos a distintos contextos sin perder su inteligibilidad simbólica (Ortiz-Osés, 2014).

**La narrativa contemporánea continúa recurriendo a estructuras arquetípicas, aunque muchas veces de manera implícita o reinterpretada. Estudios recientes indican que los relatos actuales retoman estos esquemas simbólicos para explorar problemáticas contemporáneas, actualizando su significado sin abandonar su función estructurante. De este modo, los arquetipos mantienen su vigencia como recursos teóricos para el análisis narrativo, más allá de los cambios formales y estéticos (García Jiménez, 2021).**

Por otra parte, la función simbólica de los arquetipos no se limita al plano cognitivo, sino que también involucra dimensiones emocionales y valorativas. La teoría psicológica señala que estas estructuras movilizan respuestas afectivas profundas, dado que remiten a experiencias humanas ampliamente compartidas. En estas circunstancias, el arquetipo contribuye a la construcción de relatos que no solo informan, sino que generan resonancia simbólica en el receptor (Jung, 2015).

Por lo tanto, los arquetipos universales pueden comprenderse como estructuras simbólicas que articulan experiencia, cultura y narrativa. Su función en los relatos consiste en organizar el sentido a partir de configuraciones recurrentes que permiten interpretar la experiencia humana de manera significativa. El análisis teórico de los arquetipos aporta, en consecuencia, herramientas conceptuales para comprender cómo las narraciones construyen significado a partir de formas simbólicas compartidas.

### **Roles narrativos: protagonista, antagonista y aliados**

El análisis de los roles narrativos constituye una herramienta teórica central para comprender la organización interna de los relatos. A diferencia de las aproximaciones centradas en la psicología individual de los personajes, la teoría narratológica define los roles a partir de la función que desempeñan dentro de

la estructura de la acción. En este enfoque, los personajes adquieren relevancia no por sus rasgos personales, sino por el lugar que ocupan en la dinámica narrativa y por las relaciones que establecen entre sí (Greimas, 2016).

El protagonista se define como el rol en torno al cual se organiza la acción principal del relato. Su función estructural consiste en encarnar el eje del conflicto narrativo y orientar el desarrollo de los acontecimientos. Desde una perspectiva teórica, el protagonista no se identifica necesariamente con una figura moralmente positiva, sino con aquel personaje cuya trayectoria articula la progresión de la historia. En este sentido, el protagonismo es una categoría funcional antes que valorativa.

La función del protagonista implica la puesta en movimiento del relato mediante la búsqueda, el deseo o la confrontación con una situación que altera el equilibrio inicial. A lo largo de la narración, este rol permite estructurar la secuencia de acciones y transformaciones que conducen al desarrollo del conflicto. La centralidad del protagonista reside, por lo tanto, en su papel organizador de la trama y no en sus características psicológicas particulares.

El antagonista cumple una función complementaria y estructuralmente necesaria dentro del relato. Su rol consiste en oponerse al objetivo del protagonista, generando la tensión que

impulsa la acción narrativa. Desde la teoría narratológica, el antagonista no debe entenderse exclusivamente como un "villano", sino como una fuerza de oposición que puede adoptar formas diversas, tales como un personaje, una institución, un conflicto interno o una situación externa.

La presencia del antagonista permite delimitar el campo del conflicto y definir los obstáculos que estructuran la progresión narrativa. En este marco, la oposición entre protagonista y antagonista no se reduce a un enfrentamiento personal, sino que expresa tensiones más amplias vinculadas a valores, intereses o posiciones dentro del universo narrativo. Esta oposición resulta indispensable para la construcción de una trama dinámica y coherente.

Los aliados, por su parte, desempeñan una función de apoyo dentro de la estructura narrativa. Su rol consiste en asistir al protagonista en el desarrollo de la acción, ya sea facilitando recursos, aportando información o reforzando determinadas decisiones. Desde el análisis estructural, los aliados no constituyen figuras secundarias en términos de importancia funcional, sino elementos que contribuyen a la progresión y resolución del conflicto.

La función de los aliados permite diversificar la dinámica narrativa al introducir relaciones de cooperación que

complementan la oposición central del relato. Estos roles amplían el campo de acciones posibles y enriquecen la estructura de la trama, al generar interacciones que inciden en el desarrollo de los acontecimientos. En este sentido, los aliados cumplen una función mediadora dentro del sistema narrativo.

**Tabla 2. Roles narrativos y funciones estructurales en el relato**

Rol narrativo	Función estructural principal	Relación con el conflicto	Incidencia en la progresión narrativa	Observación teórica
Protagonista	Organizar la acción central del relato	Encarna el eje del conflicto	Impulsa la secuencia de acciones y transformaciones	Rol definido por función narrativa, no por valor moral
Antagonista	Oponer resistencia al objetivo del protagonista	Introduce y sostiene la tensión narrativa	Activa obstáculos y define el campo del conflicto	Puede adoptar formas personales o impersonales

Aliados	Asistir al protagonista en el desarrollo de la acción	Atenúan o median el conflicto	Facilitan avances, decisiones o resoluciones parciales	Cumplen funciones de apoyo dentro del sistema narrativo
---------	---	-------------------------------	--	---

**Fuente:** elaboración propia.

Desde el modelo actancial, los roles de protagonista, antagonista y aliados pueden analizarse como posiciones funcionales que organizan las relaciones entre sujeto, objeto, ayudantes y oponentes. Este enfoque permite comprender que un mismo personaje puede ocupar distintos roles a lo largo del relato, o que un rol puede ser distribuido entre varios personajes, sin alterar la lógica estructural de la narración (Greimas, 2016).

Por lo tanto, el estudio de los roles narrativos permite analizar la narrativa como un sistema de funciones interrelacionadas que estructuran la acción y el sentido del relato. Al centrarse en la función y no en el personaje individual, este enfoque ofrece herramientas conceptuales para comprender cómo se organiza el conflicto, cómo progresa la trama y cómo se articulan las fuerzas que sostienen la coherencia narrativa (García Jiménez, 2021).

CONTINUAR

## 2. Construcción de personajes e identidad narrativa

---

### 2. Construcción de personajes e identidad narrativa

La construcción de personajes constituye un eje central en el análisis narrativo, dado que a través de ellos se articulan acciones, conflictos y valores que organizan el sentido del relato. Desde la teoría narrativa, el personaje no se concibe únicamente como una entidad ficticia con rasgos psicológicos, sino como una instancia funcional que media entre la estructura de la acción y los sistemas de significación del texto. En este marco, el personaje opera como un punto de condensación de conflictos narrativos y de valores culturales que orientan la interpretación del relato.

En este sentido, los personajes pueden comprenderse como portadores de valores que se manifiestan en sus decisiones, acciones y posicionamientos frente al conflicto. La narratología ha señalado que el valor no se expresa de manera abstracta, sino encarnado en figuras que lo sostienen, lo ponen en tensión o lo

transforman a lo largo de la historia. De este modo, el análisis del personaje permite examinar cómo el relato organiza oposiciones valorativas y construye sentidos a partir de ellas.

La relación entre personaje y conflicto resulta constitutiva de la dinámica narrativa. El conflicto no se presenta como un elemento externo al personaje, sino como una dimensión que lo atraviesa y lo define funcionalmente. La teoría dramática y narratológica indica que es a través del conflicto que el personaje adquiere relevancia estructural, dado que sus acciones impulsan la progresión de la trama y configuran la transformación narrativa (García Barrientos, 2021).


Desde una perspectiva estructural, la evolución del personaje se vincula con los cambios que experimenta en relación con el conflicto narrativo. Esta transformación no debe entenderse únicamente en términos psicológicos, sino como una reconfiguración de su posición dentro de la estructura del relato. En estas circunstancias, el personaje se transforma en la medida en que se modifican sus relaciones con los objetivos, los obstáculos y los valores que organizan la acción.

La teoría narrativa contemporánea ha destacado que la transformación del personaje constituye un principio de coherencia narrativa. A través de esta evolución, el relato articula una secuencia de acciones que adquieren sentido retrospectivo,

permitiendo interpretar el desarrollo de la historia como un proceso y no como una mera sucesión de acontecimientos. La transformación del personaje funciona, así, como un eje organizador del relato (García Jiménez, 2021).

En articulación con lo anterior, la noción de identidad narrativa permite analizar la coherencia del relato a partir de la continuidad y variación del personaje en el tiempo. Desde esta perspectiva, la identidad no se concibe como un rasgo fijo, sino como una construcción narrativa que se configura a lo largo de la historia mediante la articulación de acciones, decisiones y transformaciones. Esta concepción permite comprender la identidad como resultado de un proceso narrativo (Ricoeur, 2011).

**La coherencia del relato se sostiene, en gran medida, en la consistencia de la identidad narrativa de los personajes. La teoría narrativa señala que esta coherencia no implica ausencia de cambio, sino una articulación significativa entre continuidad y transformación. En este marco, la identidad narrativa permite integrar las variaciones del personaje dentro de una estructura comprensible, garantizando la unidad del relato a lo largo del tiempo.**



Por lo tanto, el estudio de la construcción de personajes y de la identidad narrativa aporta herramientas teóricas para comprender cómo los relatos organizan el sentido a partir de figuras que encarnan valores, conflictos y procesos de transformación. La articulación entre personaje, conflicto e identidad permite analizar la narrativa como una estructura dinámica en la que la coherencia del relato se construye a través de la evolución significativa de sus personajes.

### **Personajes como portadores de valores y conflictos. Evolución del personaje y transformación narrativa**

#### **Personajes como portadores de valores y conflictos**

Los personajes constituyen una instancia central en la organización del sentido narrativo, dado que a través de ellos se encarnan los valores y conflictos que estructuran el relato. Desde la teoría narratológica, el personaje no se define únicamente por sus rasgos psicológicos o descriptivos, sino por la función que cumple dentro de la dinámica de la acción. En este marco, los personajes actúan como soportes simbólicos de tensiones valorativas que atraviesan la narración y orientan su desarrollo.

En este sentido, los valores narrativos no aparecen como entidades abstractas, sino que se manifiestan en las decisiones, acciones y posicionamientos de los personajes frente al conflicto. La narratología ha señalado que el relato construye sistemas de valores a través de oposiciones encarnadas por los personajes, permitiendo que el sentido emerja de la confrontación entre distintas posiciones dentro del universo narrativo. De este modo, el personaje se configura como un mediador entre la estructura del relato y los marcos culturales de interpretación.

La relación entre personaje y conflicto resulta constitutiva del relato. El conflicto no se presenta como un elemento externo que afecta a los personajes de manera accidental, sino como una dimensión que los define funcionalmente. Es a través del conflicto que los personajes adquieren relevancia narrativa, ya que sus acciones frente a las tensiones planteadas impulsan la progresión de la trama y permiten articular la secuencia de acontecimientos.

Desde esta perspectiva, el personaje puede entenderse como un nodo de tensiones narrativas en el que confluyen valores, deseos y obstáculos. La teoría narrativa indica que la eficacia del relato depende, en gran medida, de la claridad con la que estos conflictos se articulan a través de los personajes. En estas circunstancias, el análisis del personaje permite examinar cómo

el relato organiza sus ejes de sentido y distribuye las fuerzas que sostienen la acción.

Asimismo, los personajes no solo expresan conflictos individuales, sino que también pueden condensar tensiones sociales, culturales o simbólicas más amplias. La función del personaje como portador de valores permite que el relato articule problemáticas colectivas a través de trayectorias individuales, generando configuraciones de sentido que trascienden la experiencia personal del personaje y adquieren relevancia cultural.

### **Evolución del personaje y transformación narrativa**

La evolución del personaje constituye un principio organizador fundamental de la narrativa, ya que permite comprender el relato como un proceso y no como una simple sucesión de acontecimientos. Desde la teoría narratológica, la evolución no se limita a un cambio psicológico, sino que implica una transformación de la posición del personaje dentro de la estructura de la acción. En este sentido, el personaje evoluciona en la medida en que se modifican sus relaciones con el conflicto, los objetivos y los valores que orientan la trama.

La transformación narrativa del personaje se produce a partir de la confrontación con situaciones que ponen en tensión sus

valores iniciales. A lo largo del relato, estas confrontaciones generan desplazamientos que reconfiguran la función del personaje y permiten articular una progresión significativa de la acción. La teoría narrativa señala que esta transformación resulta central para la construcción de sentido, dado que organiza retrospectivamente los acontecimientos narrados.

En este marco, la evolución del personaje contribuye a la coherencia del relato al establecer una relación significativa entre el inicio y el desenlace de la historia. La transformación no implica necesariamente una ruptura total con el estado inicial, sino una reorganización de los elementos narrativos que permite comprender el recorrido del personaje como un proceso articulado. Esta continuidad en el cambio resulta central para la inteligibilidad del relato.

La noción de identidad narrativa permite profundizar el análisis de la evolución del personaje. Desde esta perspectiva, la identidad no se concibe como un rasgo fijo, sino como una construcción que se configura a lo largo del tiempo narrativo mediante la articulación de acciones, decisiones y transformaciones. La identidad narrativa integra continuidad y variación, posibilitando que el personaje cambie sin perder coherencia dentro del relato.

Asimismo, la transformación del personaje cumple una función estructural en la resolución del conflicto narrativo. A través de los cambios experimentados por el personaje, el relato articula un nuevo estado de equilibrio que da sentido a las tensiones previas. En estas circunstancias, la evolución del personaje no es un elemento accesorio, sino un componente central de la lógica narrativa.

**Por lo tanto, el análisis de los personajes como portadores de valores y conflictos, junto con el estudio de su evolución y transformación narrativa, permite comprender cómo los relatos construyen sentido a partir de procesos dinámicos. La articulación entre conflicto, cambio e identidad narrativa ofrece un marco teórico para analizar la coherencia interna del relato y la manera en que los personajes organizan la progresión de la acción y la producción de significado.**

### **Identidad narrativa y coherencia del relato**

La noción de identidad narrativa ha sido desarrollada en la teoría contemporánea para explicar cómo los relatos construyen continuidad y sentido a lo largo del tiempo. Desde este enfoque,

la identidad no se concibe como una esencia fija del personaje, sino como una configuración narrativa que emerge de la articulación de acciones, decisiones y transformaciones. La narrativa permite integrar la experiencia temporal en una forma inteligible, en la que los acontecimientos adquieren sentido a partir de su inscripción en una historia coherente (Ricoeur, 2011).

En este sentido, la identidad narrativa se construye mediante la organización de los acontecimientos en una secuencia significativa. La teoría narrativa señala que el relato no se limita a enumerar hechos, sino que los ordena de tal modo que puedan ser interpretados como parte de un proceso. Esta organización temporal permite comprender al personaje como una entidad que persiste y se transforma a lo largo del relato, articulando continuidad y cambio dentro de una misma configuración narrativa.

La coherencia del relato depende, en gran medida, de la estabilidad relativa de la identidad narrativa. Aunque los personajes atraviesen conflictos y transformaciones, el relato mantiene su inteligibilidad cuando estas variaciones pueden integrarse en una trayectoria reconocible. En estas circunstancias, la coherencia no implica ausencia de contradicción, sino la capacidad del relato para articular tensiones y cambios dentro de una estructura comprensible.

Desde una perspectiva narratológica, la identidad narrativa cumple una función estructural al vincular los distintos momentos del relato. La teoría ha señalado que la coherencia se construye a partir de la relación entre el inicio, el desarrollo y el desenlace, en tanto estos momentos se articulan en torno a la evolución del personaje. De este modo, la identidad narrativa actúa como un principio organizador que permite interpretar retrospectivamente la totalidad del relato.

Asimismo, la identidad narrativa se vincula con la dimensión valorativa del relato. A través de la continuidad de acciones y decisiones, los personajes encarnan sistemas de valores que se ponen en juego y se redefinen a lo largo de la historia. La coherencia narrativa se sostiene cuando estas transformaciones valorativas pueden comprenderse como parte de un proceso significativo, evitando rupturas arbitrarias en la lógica del relato.

---

La teoría contemporánea también ha destacado que la identidad narrativa no se limita al personaje individual, sino que puede extenderse al conjunto del relato. En este sentido, la coherencia narrativa se manifiesta en la consistencia de los temas, los conflictos y las relaciones que estructuran la historia. El relato construye así una identidad global que articula sus distintos elementos en una totalidad significativa.



Desde esta perspectiva, la coherencia del relato no debe entenderse como rigidez estructural, sino como una articulación dinámica entre estabilidad y transformación. Los cambios que experimentan los personajes y las situaciones narrativas adquieren sentido cuando se inscriben en una lógica narrativa reconocible. En estas circunstancias, la identidad narrativa permite integrar la diversidad de acontecimientos sin perder la unidad del relato.

Por otra parte, la noción de identidad narrativa resulta central para comprender la dimensión temporal de la narrativa. La articulación entre pasado, presente y futuro dentro del relato permite construir una experiencia temporal coherente, en la que los acontecimientos se interpretan en función de su lugar en la historia. Esta organización temporal contribuye a la inteligibilidad del relato y a la construcción de sentido narrativo.

Por lo tanto, el análisis de la identidad narrativa y de la coherencia del relato ofrece herramientas teóricas para comprender cómo las narraciones organizan el sentido a lo largo del tiempo. Al articular continuidad y cambio, valores y conflictos, la identidad narrativa permite que el relato se constituya como una totalidad significativa, en la que los acontecimientos y los personajes se integran dentro de una estructura coherente y comprensible.

CONTINUAR

## Referencias

---

**Durand, G.** (2016). *Las estructuras antropológicas del imaginario* (ed. esp.). Fondo de Cultura Económica.  
<https://www.fondodeculturaeconomica.com/Libro/Detail?producto=9788437507101>

**García Barrientos, J. L.** (2021). *Drama y narración: Ensayo de narratología comparada*. Cátedra.  
<https://www.catedra.com/libro/drama-y-narracion/9788437640143/>

**García Jiménez, J.** (2021). *Narrativa audiovisual: estructura y modelos*. Síntesis. <https://www.sintesis.com/libro/narrativa-audiovisual/>

**Greimas, A. J.** (2016). *Semántica estructural: Investigación metodológica* (ed. esp.). Gredos.  
[https://www.editorialgredos.com/libro/semantica-estructural\\_103555/](https://www.editorialgredos.com/libro/semantica-estructural_103555/)

**Jung, C. G.** (2015). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo* (ed. esp.). Trotta. <https://www.trotta.es/libros/los-arquetipos-y-lo-inconsciente-colectivo/9788481649518/>

**Ortiz-Osés, A.** (2014). *Hermenéutica simbólica*. Anthropos. <https://www.anthropos-editorial.com/libro/hermeneutica-simbolica>

**Propp, V.** (2015). *Morfología del cuento* (ed. esp.). Akal. [https://www.akal.com/libro/morfologia-del-cuento\\_35517/](https://www.akal.com/libro/morfologia-del-cuento_35517/)

**Ricoeur, P.** (2011). *Tiempo y narración* (Vols. I–III, ed. esp.). Siglo XXI Editores. <https://www.sigloxxieditores.com/libro/tiempo-y-narracion-i/>

**Sánchez-Escalonilla, A.** (2020). *Del mito al guion: El viaje del héroe en el cine contemporáneo*. Ariel. <https://www.planetadelibros.com/libro-del-mito-al-guion/302957>

CONTINUAR

Lesson 4 of 4

# Descarga en PDF

---